

DESPEDIDA DEL SISTEMA DE TELEPRESENCIA

Situación

Al niño afectado le resulta difícil despedirse del sistema de telepresencia porque fue un ancla durante esta dura etapa de enfermedad.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo proporcionó el sistema de telepresencia apoyo y consuelo al niño durante el difícil momento?

2. ¿Qué emociones o sentimientos experimenta el niño al despedirse del sistema de telepresencia?

3. ¿Cómo podemos ayudar al niño a pasar de depender del sistema de telepresencia a encontrar otras formas de apoyo?

4. ¿Qué estrategias pueden aplicarse para ayudar al niño a afrontar las emociones de despedirse del sistema de telepresencia y adaptarse a su ausencia?

Propuestas generales para abordar la situación

1. Ceremonia de despedida: Organice una ceremonia de despedida en el aula para reconocer lo importante que fue el sistema de telepresencia en la vida del niño durante su enfermedad. Puede consistir en crear obras de arte, escribir cartas o compartir anécdotas sobre sus experiencias con el sistema. Implicar a toda la clase en el proceso de despedida fomenta un sentimiento de solidaridad y apoyo entre los compañeros. Permita que el alumno y los compañeros expresen sus emociones y recuerdos asociados al dispositivo de telepresencia.

2. Validación y estímulo: Mantenga una conversación abierta con el niño sobre sus emociones acerca del sistema de telepresencia. Valide sus sentimientos de apego y la dificultad para dejarlo ir, al tiempo que subraya los aspectos positivos de volver a la escuela en persona. Anime al niño a aprovechar las nuevas oportunidades y experiencias que supone volver a estar físicamente presente en el aula.

Propuestas recogidas en el eHandbook para abordar la situación

Un factor determinante es la forma en la que se trata al niño reintegrado, que ha de ser semejante al que se lleva a cabo con los demás alumnos, normalizando la situación, fomentando la pertenencia al grupo y la solidaridad entre compañeros. El docente debe promover la inclusión gradual en función de las necesidades físicas del niño; por ejemplo, debe tener en cuenta que, para empezar, el niño quizás asista a la escuela sólo a tiempo parcial. Asimismo, el profesor debe considerar las posibles necesidades cognitivas del niño relacionadas con la recuperación de la enfermedad y, en consecuencia, adaptar la enseñanza y la evaluación. Además, la familia debe ser informada de cualquier cambio relevante que implique medidas para mejorar la calidad de vida del alumno dentro y fuera del aula. Al igual que la fase de implantación del sistema de telepresencia, la reintegración en el aula es una fase delicada. Se recomienda que los alumnos con un sistema de telepresencia se incorporen a la clase de forma gradual, considerando cuánto tiempo e intensidad escolar es bueno para el alumno dada su condición.

La experiencia ha demostrado que, al menos al principio, es aconsejable que asista a clase solo unas horas o no todos los días. Cuando no asiste, el alumno puede seguir participando en las actividades escolares y sociales con un sistema de telepresencia. Por lo tanto, el sistema no debe devolverse demasiado rápido. El sistema de telepresencia es necesario hasta que el niño pueda asistir regularmente al colegio.¹

¹ ABILITI Teacher eHandbook, pp. 50-53.